

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL CASTILLO DE GIBRALEÓN (HUELVA). ESTUDIOS PREVIOS DE APOYO PARA LA RESTAURACIÓN.

MARÍA DEL MAR OSUNA VARGAS*

JOSÉ ANTONIO RUIZ GIL **

JOSÉ TORRES CARBONELL ***

MIGUEL A. SORROCHE CUERVA****1

RESUMEN

Los estudios históricos, recopilando tanto fuentes escritas como referencias literarias y científicas y actuaciones arqueológicas parciales previas, han constituido otra de las líneas desarrolladas para la Evaluación integral del patrimonio arqueológico e histórico del Castillo de Gibrleón, permitiendo estos estudios programar las actuaciones arqueológicas teniendo también presente premisas históricas no constatadas actualmente. Se muestran los resultados preliminares del estudio cerámico realizado en la intervención del Castillo de Gibrleón en 2007. La cerámica fue recogida y analizada espacialmente. El análisis muestra que el conjunto cerámico está poco movido. Las cerámicas han sido clasificadas en varios grupos, destacando las bizcochadas o comunes rojas de cocina.

PALABRAS CLAVE

Evaluación integral Patrimonio Arqueológico, Arqueología Preventiva, Cerámica, almohade, Gibrleón, Castillo.

ABSTRACT

Historical studies, collecting both written sources as literary and scientific references and previous partial archaeological interventions have been another of the lines developed for the comprehensive assessment of archaeological and historic Castle Gibrleón, allowing these actions archaeological studies program bearing in mind historical premises are not currently observed. It's showed the preliminary reports of the pottery study of the archaeological activity in the Gibrleón's castle. Ceramics were found and space analyzed. This analysis show the pottery assemblage is a few movements. Ceramics were classified in many group, in them the cooking pots are remarkable.

KEYWORDS

Arcaeology, Pottery, almohade, Gibrleón, castle.

INTRODUCCIÓN

En el verano de 2007 tuvimos ocasión de trabajar en el Castillo de Gibrleón. Y fue una experiencia inolvidable, no sólo por el espléndido grupo de personas con las que tuvimos ocasión de trabajar, sino también por conocer a Javier Rastrojo, auténtico promotor del proyecto de intervención en el castillo, sin cuyo apoyo no se podría entender nuestra actividad ni la pasión con la que reflexionamos conjuntamente sobre la investigación de este emblemático recursos patrimonial así como sobre su proyección futura mediante su conservación científica y su divulgación social. Javier gustaba de visitarnos en cualquier momento de la actividad, tanto en la planificación de las acciones preventivas y de reconstrucción científica de sus contextos arqueológicos transformados, como en momentos de movilización del grupo para la fotografía aérea de la metodología aplicada o en las tardes de trabajos específicos con los perfiles sedimentarios y el estudios del material cerámico en el propio yacimiento. El programa de actividades se orientó a establecer una evaluación científica preventiva de este relevante bien patrimonial, tan querido por Javier, y que había sido afectado de manera continuada por el deterioro, abandono y por sucesivas alteraciones antrópicas en sus todavía ocultos registros arqueológicos. En los últimos años, las visiones especulativas urbanísticas que pesaban sobre el lugar privilegiado que ocupa el yacimiento arqueológico del Castillo de Gibrleón fueron seguidas muy de cerca por Javier, convirtiéndose en el principal "guardián" de ésta singular fortaleza medieval, que a pesar de haber sido tan maltratada históricamente, actualmente sigue brillando con luz propia.

Desde un punto de vista histórico, el yacimiento arqueológico de El Castillo de Gibrleón ha sido objeto de

¹*Técnicas Creativo Culturales S.L. mares.osuna@gmail.com / ** Universidad de Cádiz. jantonio.ruiz@uca.es / *** Gabinete de Arqueología / **** Universidad de Granada. masc@ugr.es

una continuada ocupación cultural, a la vez que una acusada transformación de los diferentes contextos arqueológicos polifásicos. En el último siglo, las labores agrícolas desde iniciativas privadas acentuaron su deterioro, junto a los procesos de deterioro natural y antrópico del que había sido objeto. Las labores de investigación parciales realizadas en los años 80 despertaron el interés científico por este yacimiento, hasta el momento poco conocido en sus delimitaciones y potenciales arqueológicos (Bedia 1987). Será la actuación de movimientos de tierras iniciada en su interior, con motivo del proyecto de construcción de un Museo y rehabilitación de sus murallas, el fenómeno que lleva a una destrucción mayor de los registros arqueológicos hasta el momento conservados.

Todas estas circunstancias llevan al encargo del Primer Estudio previo de “Evaluación del patrimonio arqueológico del Castillo de Gibrleón (emergente y soterrado)”, iniciándose la Fase 1 en Agosto de 2007, promovida por el Ayuntamiento de Gibrleón y la Delegación de Cultura de Huelva, y bajo la dirección facultativa de D^a. María del Mar Osuna Vargas. Esta primera fase, considerada Actuación Arqueológica puntual, ha supuesto el primer estudio arqueológico integral del yacimiento arqueológico del Castillo de Gibrleón, junto con la realización de un primer análisis paramental de todas las estructuras murarias emergentes, tanto en la Alcazaba (cota alta), como en la segunda línea de cierre del Castillo. Los estudios altimétricos y de estratigrafía muraria han partido de levantamientos topográficos de detalle y asistidos por diversos medios audiovisuales y gráficos (Foto 1).

Paralelamente, en esta Fase 1 se acometen estudios científicos, con metodología arqueológica, orientados a la Evaluación del yacimiento arqueológico, su grado de alteración y deterioro tras las últimas remociones de tierras realizadas en su interior (2002), que no sólo desmontan mecánicamente los registros arqueológicos sino que además dejan expuestos registros estructurales sin ningunas medidas de protección ni conservación.

Por tanto, la primera evaluación, aunque realiza estudios superficiales y subsuperficiales (estudios intensivos distribucionales de superficie) en todo el yacimiento arqueológico y su entorno, se centraliza en el área afectada por las remociones de tierras del proyecto previo de construcción del museo y que coincide con la cota alta del yacimiento; la llamada Alcazaba. El objetivo persigue evaluar los daños, valorizar los potenciales arqueológicos conservados, iniciar las pautas para la reconstrucción de los contextos etnoarqueológicos transformados o destruidos antrópicamente a lo largo de los procesos de formación y transformación del actual yacimiento arqueológico del Castillo de Gibrleón.

La actuación arqueológica acomete un estudio sistemático superficial, mediante estudios de distribución material en superficie en todo el yacimiento (Foto 2), y se realiza la documentación de las secuencias estratigráficas expuestas tras los desmontes realizados previamente (tratadas como perfiles sedimentarios). Asimismo se investiga el “techo arqueológico y su grado de transformación” mediante la realización de sondeos-trincheras subsuperficiales orientados por los estudios distribucionales de la superficie que realizamos de manera sistemática, en la cota alta de ocupación del yacimiento y distribucionales por muestreo orientado en el resto del yacimiento arqueológico.

La documentación arqueológica y sedimentológica realizada de los registros estratigráficos expuestos así como de todo el material mueble recogido en superficie, de forma sistemática y con registros espaciales de referencia (transect de prospección y áreas arqueológicas), y de la criba intensiva realizada en todo el sedimento retirado (redepositado previamente en fases previas a la intervención que nos ocupa), nos ha ayudado a cuantificar la relevancia de las diferentes ocupaciones cronoculturales mejor conservadas en el yacimiento (Foto 3).

Igualmente se llevará a cabo una detallada documentación gráfica, fotográfica y audiovisual de los procesos metodológicos, registros documentados y en fase de investigación así como de toda la actuación en el contexto patrimonial del yacimiento arqueológico del Castillo de Gibrleón, como es el caso de los trabajos altimétricos de las estratigrafías murarias (Foto 4) o la documentación mediante fotografía aérea.

CONTEXTO HISTÓRICO.

Las primeras noticias documentales sobre la existencia de un recinto fortificado en Gibrleón se remontan al siglo IX, época en que los señores tribales de Gibrleón se alzan contra el emirato. En el siglo X es uno de los asentamientos urbanos más importantes de la cora de Niebla. Mantuvo su carácter urbano durante las taifas y las épocas almorávide y almohade (García Sanjuán 2003), época esta última a la que parece corresponder gran parte de los restos de fortificación conservados, así como los exhumados por las excavaciones realizadas en el enclave en los años 80 del siglo XX. Tras la conquista

castellana en 1262 sigue existiendo una importante fortaleza que aparece mencionada no tanto en episodios bélicos como en episodios de luchas intestinas feudales. Convertida en palacio seguramente ya en el siglo XV, bajo los Pérez de Guzmán (Pardo 1980), la alcazaba debió sufrir remodelaciones que los restos actuales apenas permiten imaginar (Ladero Quesada 1977). Pasa después a manos de los Stúñiga, que se convierten en Duques de Béjar con los Reyes Católicos y posteriormente en Marqueses de Gibraleón con Carlos I.

La documentación de los siglos XVI y XVII (Torres Toronjo 1997), muestra la existencia de obras de gran alcance, tanto por lo que respecta al palacio como a la fortificación del recinto en el contexto de la guerra con Portugal (1640-1667). De 1667 son unas trazas de la alcazaba elaboradas por Luis de Coen y Campos para acompañar un informe del Duque de Medinaceli que permiten intuir el alcance de las modificaciones sufridas por el complejo fortificado en época moderna y tener también una idea de lo mucho que ha desaparecido (Duclos 2002: 113ss, 119, 123). A mediados del siglo XVIII el recinto palaciego no era digno ya de albergar la plana mayor de las milicias, y en 1808 era inhabitable.

Fotografías de principios del siglo XX muestran todavía numerosos paños de muros aún en pie, actualmente desaparecidos (Amador de los Ríos 1909: 201-213). El destino más reciente del complejo fue el de huerto de frutales y pastizal regado (Foto 6).

LOS RESTOS EMERGENTES Y SU FÁBRICA

Dos documentos gráficos muy distintos nos ofrecen una imagen del recinto de la alcazaba que es necesario conjugar con su aspecto actual. El primer documento son los planos levantados por Luis de Coen y Campos en 1667 (Díaz Capmany 2003: 50). Otro testimonio gráfico, este de principios del siglo XX, arroja alguna luz sobre otros restos hoy perdidos de la alcazaba. Se trata de una fotografía de 1918. A la hora de caracterizar los paramentos emergentes y asignarles una cronología se ha utilizado como criterio la tipología de las fábricas presentes en combinación con su disposición a la hora de articular un complejo constructivo coherente. En base a estos criterios se han asignado cronologías tentativas que futuros sondeos terminarán de perfilar con precisión (Foto 7).

Las fábricas históricas presentes en el recinto de la alcazaba son de dos grandes tipos: tapias y fábricas mixtas de ladrillo y pizarra de Gibraleón. A las distintas características de cada una de estas fábricas hay que añadir además que ambos tipos se encuentran en asociación, lo que aumenta las posibilidades finales de diversificación. Tras el análisis de los paramentos emergentes conservados se han identificado nueve tipos de fábricas históricamente relevantes. Los tipos de fábrica, de importancia muy distinta tanto por lo que respecta a su presencia en el conjunto como a su relevancia en la evolución del recinto fortificado, son los siguientes (Foto 8):

1. Una fábrica de mampostería trabada con mortero de la que se conserva un relicto de apenas medio metro cuadrado en la esquina SO de la torre interior del recinto. Sobre ella apoya la tapia almohade de la torre (tipo 2), lo que convierte a esta fábrica de mampostería en la más antigua identificada hasta el momento en todo el recinto.
2. Una fábrica de tapia cuyos cajones tienen 0,85 m. de altura, asentada en algunos puntos (la Torre Norte) sobre un zócalo de tapia de mampostería de pizarra de Gibraleón, con objeto de proporcionar una mayor solidez al conjunto. En las esquinas de la Torre Norte se hace evidente la presencia de esquinales de cantería, análogamente a lo que ocurre en Niebla o Saltés. Es de destacar que el contenido en cal de la tapia, muy alto en los cajones inferiores del paramento hasta el punto de convertirla en tapia hormigonada, se reduce según se sube en altura, lo que ha provocado los serios problemas de degradación que sufre la Torre Norte en su coronación, actualmente reducida prácticamente a un montón de tierra. Con esta técnica se realizaron tanto la Torre Norte como el paño de muralla situado al Este de la misma, así como la torre interior y el arranque conservado de uno de los muros interiores del recinto. Cabe asociar esta fábrica a la época almohade, en tanto una excavación del interior del recinto no permita adelantar esta cronología a la época taifa o almohade.
3. Una fábrica de tapia hormigonada asentada sobre un zócalo de fábrica mixta de ladrillo y pizarra de Gibraleón, éste asentado a su vez sobre una zapata de mampuestos de la misma pizarra. Esta fábrica aparece en el lienzo situado al Oeste de la Torre Norte del recinto. Los cajones de tapia tienen 0,85 m. de altura y aparecen separados, tanto horizontal como verticalmente, por una fina capa de cal. El interior de la tapia consiste en bolos dispuestos en hiladas trabados con hormigón de cal, mientras que las zonas exteriores, próximas a los tableros, presentan una mayor cantidad de gravas. Esto ha podido apreciarse debido a la degradación de la capa exterior de la tapia, que ha llegado a producir una pérdida de hasta 0,20 m. de masa. Esta tapia asienta sobre

un zócalo de ladrillo y pizarra en el que grandes mampuestos de pizarra se disponen entre verdugadas horizontales y verticales de ladrillo. Esta fábrica mixta de ladrillo y piedra es con toda probabilidad un enchapado que cubre un núcleo de tierra apisonada, seguramente con alguna cal, que sirvió para extender la zona habitable del recinto hasta el límite donde se encuentra. Su disposición característica, en la que la piedra queda encajada entre ladrillo, la denomina Pavón Maldonado (1999: 611-613) “de cajonería” o “cloisonné” y la considera presente en al-Andalus desde antiguo, pero no llega a identificarla como existente en Gibraleón, ya que describe la fábrica de Gibraleón como “fajas estrechas de mampostería entre verdugadas de ladrillo”, comparándola con Niebla, donde sí que es este el tipo de fábrica existente. Tabales (2002) denomina a la fábrica que nos ocupa “a caseta” y la considera frecuente entre los siglos XI al XIV, particularmente en las excavaciones almohades en la zona de Sevilla, aunque aparece también en el siglo XV. Dado que se ha comprobado que estratigráficamente esta fábrica es una reparación de la fábrica de tapia identificada con el número 2, su cronología podría situarse bien en un segundo momento almohade, bien en época cristiana, a menos que futuros hallazgos de la excavación permitieran datar unas y otras en una época anterior (taifa o almorávide).

4. Una fábrica mixta de ladrillo, pizarra de Gibraleón y tapia, dispuesta en ese orden de abajo arriba. Se halla en la esquina SO del recinto superior y asienta sobre un zócalo de gran envergadura, dado que salva la mayor parte del desnivel del recinto en esta zona, pero de difícil identificación, dado que no ha sido limpiado todavía. La parte visible la componen siete hiladas de ladrillo, hasta alcanzar un grosor de 0,50 m, y un cuerpo de pizarra de 1,5 m., que está cubriendo un núcleo de tapia de mampostería. Sobre éste, separado por una hilada de ladrillo, se dispone una tapia pobre en cal de la que no se conoce la altura de los cajones, ya que no conserva ninguno completo. La cronología de esta fábrica podría corresponder con un momento tardío en la evolución del complejo construido, ya que sabemos que se realizaron reformas extensivas en los siglos XVI y sobre todo en el XVII, a raíz de la guerra con Portugal entre 1640 y 1667.
5. Una fábrica mixta de ladrillo y pizarra de Gibraleón, dispuesta por hiladas de manera que los ladrillos forman verdugadas de dos, tres o cuatro ladrillos, separando las hiladas de piedra. Es un enchapado que presenta un talud apreciable y cuya función es con toda seguridad reparar la fábrica subyacente, que es la tapia del tipo 2 descrita más arriba. Su cronología podría ser algún momento de los siglos XVI o XVII.
6. Una fábrica de pizarra de Gibraleón recibida con mortero muy pobre en cal y que constituye el arranque de los muros de compartimentación de lo que fue el interior del palacio. Apenas se conservan más de dos o tres hiladas de esta fábrica, que debe asociarse cronológicamente a los siglos XVI en adelante.
7. Una fábrica de pizarra de Gibraleón recibida con mortero y enfoscada con objeto de servir de vaso para una alberca. Se trata con toda probabilidad de una alberca creada en el siglo XVIII para regar los huertos de frutales que ocupaban toda esta zona hasta época relativamente reciente.
8. Una fábrica de tapia de tierra cuyos cajones tienen 0,70 m. y se hallan separados por hiladas de pizarra, asentada sobre un zócalo de pizarra de Gibraleón recibida con mortero de tierra. La parte de tapia de la obra se enfosca y enjalbega para regularizar y proteger la superficie. Esta fábrica es contemporánea y se encuentra en las tapias que cercan el recinto de la alcazaba allí donde ha desaparecido cualquier otro resto de muro.
9. Diversas fábricas de época contemporánea en pizarra, tapia, ladrillo macizo y ladrillo hueco.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA CERÁMICA

Nuestro trabajo de análisis se ha efectuado sobre 16159 fragmentos cerámicos. El subconjunto material más importante desde un punto de vista arqueológico. Vamos a exponerlo de forma ordenada, siguiendo la zonificación de recogida del material. Los cuatro perfiles reúnen entre sí 10943 fragmentos (Foto 9).

El Perfil 1 tiene 4321 elementos, contabilizados en diferentes secciones, la 1, la 1 suelo, 1 criba y las divisiones 1A, 1B y 1B suelo. El Perfil 1A es el más representativo, pues con los 2218 fragmentos supone el 51'33 % del total analizado en los perfiles.

Si pasamos a los datos exclusivos del Perfil 1, hablamos de un 10'13% del total recogido. De ellos, la bizcochada de mesa supone un 55'25%. Sigue la cerámica roja, lisa 8'67 %, y bajo cubierta, 17'12 %. Las restantes series vuelven a ser menos representativas. Si pasamos al Perfil 1 Suelo, los 474 fragmentos se reparten entre la roja de cocina, el 65,67 % (una cantidad que en principio parece indicar un aumento de la cerámica de cocina en profundidad), y la roja bajo cubierta (11'81 %). Podemos

diferenciar las tejas, 15'61 %, las pintadas y las lozas, el 3'58 %.

En el Perfil 3 se han considerado cinco divisiones, las más ricas en cerámicas son las que corresponden a las divisiones A y B. Perfil 3 Suelo sólo tiene un fragmento, lo sumaremos al Perfil 3. El sector A del Perfil 3, ha aportado 4071 tiestos. Lo que supone un 78'22 del total del citado perfil. Si nos ceñimos a su alto grado de representatividad, veremos una clara definición de las cerámicas bizcochadas, pues nos encontramos con un 44'63% de cerámica roja y un 28'78% de las pastas no rojas. Si a éstas les sumamos tejas, 9'38%, pintadas y bruñidas, pasamos del 90% del conjunto. Esto apoya la hipótesis de un conjunto muy homogéneo, si bien con la aparición de elementos más modernos como consecuencia de tratarse de la limpieza de un perfil.

Para confirmar esta hipótesis en primera instancia, veamos la división B de este Perfil 3. Hemos estudiado 900 fragmentos, un 17'29% de lo recogido en el perfil. Las rojas de cocina pasan al 52'77% y las comunes de mesa al 29'77%; las tejas bajan al 2'44% y las bruñidas y pintadas se mantienen. Este descenso de las tejas se puede considerar coyuntural, pues la suma del conjunto mantiene valores similares al Perfil 3A. Lo mismo sucede con el resto: las vidriadas se mantienen en un 5'11%, las meladas en un 1'55%, y llegan al 2% las verdes, blancas, azul sobre blanco, y azulejos. El último perfil, el 4A, reveló un dominio de las cerámicas rojas (75'88%). Como hemos visto en el caso anterior las otras comunes completan hasta superar el 90%. Las rojas bajo cubierta se mantienen en un 5'31%.

Las limpiezas de los muros interiores del castillo se diferenciaron en 12 espacios. Como la cantidad de alguno es significativamente inferior a las demás se estudiarán significativamente por cada una de las estructuras murarias. El total es de 5214 fragmentos (32'26 % de la muestra), que comprende las siguientes denominaciones: Muro 1; Muro 2; Muro 3; Muro 4; y Muro 5. En principio no encontramos el dominio de la serie roja de cocina que caracterizaba los perfiles, las cerámicas se distribuyen por igual. Las tejas descienden. Y el dominio de las cerámicas comunes es casi total (Foto 10).

DEFINICIÓN DE LAS CERÁMICAS

En este apartado vamos a definir individualizadamente las distintas series cerámicas aparecidas en el Castillo de Gibrleón:

TEJAS.

Dentro de este epígrafe se incluyen diversos materiales de construcción, principalmente tejas curvas. Las 1177 tejas se distribuyen por todo el castillo. Le hemos calculado un peso mínimo de 1130 gramos por teja.

BIZCOCHADAS CLARAS DE MESA Y GRISES DE COCINA.

Bajo la denominación de bizcochadas se clasifican aquellas cerámicas elaboradas sólo con el barro o bizcocho: modelado, enjuagueteado o baño como acabado, y cocción. Las formas a las que corresponden los fragmentos identificados son cántaros, ánforas, tinajas y tinajas, orzas, botijos, lebrillos y alcadafes, cangilonos, ollas, morteros, jarras, platos, tazas, cuencos, candiles de piquera, jarritas, y tapaderas.

Los motivos decorativos consisten en series de trazos incisos, líneas y ondas incisas con un peine por el exterior, muy especialmente en lebrillos o barreños, tinajas y tinajas para contener agua. A veces más anchas, hechas con una caña, formando acanaladuras. En formas de paredes finas –alcarracería– las paredes pueden formar gallones. Se cuentan incluso las de ‘cáscara de huevo’. Destacan entre las paredes finas las típicas jarritas almohades, con sus tapaderas.

BIZCOCHADA ROJA DE COCINA.

Como hemos anticipado, el grupo principal en la cerámica común o bizcochada del castillo de Gibrleón está integrado por la de barro rojo. Diferenciamos esta pasta de color rojo ladrillo, con abundancia de desgrasantes, incluso gruesos de cuarzo, de tipo refractario, en cacharros de cocina como ollas y cazuelas. Aunque también hay recipientes de mesa como jarras y jarritas. El acabado final se podía acentuar con la adición de una engalba roja. Los tipos formales más usuales son: ollas, jarras trilobuladas, cántaros, cazuelas, lebrillos, jarros, tinajas, anafes, ataifores, alcadafes, jarritas, tapaderas, redomas; fichas o tapaderas sobre fragmentos recortados. En el caso de una jarrita del P3Ae documentamos una decoración epigráfica y un relieve producido por presión desde el interior al modo de la técnica conocida como ‘pastilla repujada’. Los 6470 fragmentos rojos suponen el 43'18%.

BRUÑIDAS.

Se trata de una serie muy homogénea. Las pastas son mayoritariamente mixtas, esto es, núcleo gris

entre superficies rojas, con desgrasantes notorios como la mica dorada. Las formas más representadas son los alcadafes. La característica fundamental es la capa de engalba roja que cubre el interior y el borde de los cacharros, si bien hay un conjunto minoritario de piezas de engalba amarillenta. Los exteriores quedaban en reserva, al igual que las zonas internas en los vasos cerrados. En ambos casos el acabado final iba bruñido, formando una superficie más o menos lisa, quedando a veces las marcas del paso de un objeto de punta roma, a modo de motivo lineal. En algunos se conserva la impronta de la cuerda con las que se amarraban, a fin de no perder la forma durante el proceso de oreado. Hemos contabilizado 614 (4'09%).

PINTADA.

La cerámica pintada es un subconjunto de la bizcochada. Al igual que sucede con la bruñida, presenta unas características cronoculturales muy marcadas, siendo claramente asignables a un período almohade. Si la pasta es roja la pintura es blanca, si es clara la pintura es roja o negra. Los motivos son los típicos trazos, y goterones –considerados en la bibliografía como los ‘dedos de Fátima’-, logrando lazos y motivos lineales más complejos. El total pintado asciende al 2'12%.

ROJA BAJO CUBIERTA.

La serie de pasta roja bajo cubierta se emparenta con la serie bizcochada roja. Ambas, pues, son usadas principalmente en la cocina. Su contacto con el fuego se constata por la coloración negra de muchas de sus superficies. La gran diferencia estriba en la existencia de una capa de vidriado de plomo, translúcido, que cubre el interior y el tercio superior de los recipientes. La vajilla se compone principalmente de ollas y cazuelas con tapaderas, seguidas de cazuelas de costillas, jarras, jarritas, lebrillos, ataifores, jofainas, alcadafes, candiles abiertos o de pie alto. Las decoraciones se ciñen a trazos o líneas enlazadas en manganeso en formas abiertas. Muy representada, el 11'32%.

MELADA.

Los vedríos de color miel, con tonos claros y oscuros, se disponen sobre formas ya comentadas más arriba, como los ataifores y jofainas, cazuelas y tapaderas, incluso tejas y azulejos. Otras distintas a las citadas para las cerámicas comunes, como bacines, jarras, jarritas, redomas, ollitas, orzas y lebrillos. Y las de cronología posterior: platos –algunos con el exterior en reserva- y escudillas. La decoración se circunscribe al trazo negro manganeso bajo cubierta, en motivos lineales y enlazados. En algún caso incisa lineal en lebrillos. Mención aparte suponen los cuatro fragmentos de cuerda seca hallados. Este grupo supone el 3'89 % del total.

VERDE.

Algunos son muy característicos, como los lebrillos o barreños, mucho más populares que los vistos melados, por su forma, reserva exterior, e impronta de cuerda al exterior del borde. De forma minoritaria aparecen unos lebrillos de tono verde claro. Materiales de construcción como los azulejos, las olambrietas y un trozo de un brocal de pozo. Entre las decoraciones, no muchas, las encontramos características, como las alafías y las estampillas marcadas en un soporte, o más cotidianas, como los pellizcos.

LOZAS.

A diferencia de los vidriados, los esmaltes sustituyen la base de óxido de plomo por otra de estaño, es decir, del translúcido pasamos al blanco. Las cuatro series de tecnología tradicional –bizcochadas, bruñidas, y pintadas- totalizan 12002 registros, el 80'10 %. Las cerámicas vidriadas, ascienden a 2436 elementos, el 16'25 %. Las lozas muestran una tecnología datada en nuestras tierras del siglo XIII en adelante, el 3'63 % del total. Poco más de la mitad de las lozas (54'96%) corresponde a fragmentos en blanco. Hemos de contar en primer lugar con la existencia de ataifores y jofainas de adscripción almohade (caso conocido en Jerez de la Frontera). También con la existencia de lozas mudéjares, al menos del siglo XIV, como los platos de ala moldurada, frecuentemente con reserva al exterior. Sin embargo, los más numerosos son los platos, escudillas, jarras y jarritas a caballo entre los siglos XV y XVI.

Si pasamos a las decoraciones de color sobre fondo blanco, hemos de comentar las realizadas en azul –óxido de cobalto- y negro, o morado (segunda mitad del XV y primera del XVI). Otro conjunto es el decorado con motivos de líneas y cadenetras en negro sobre blanco. Si tratamos formas como los

lebrillos, el fondo no es blanco, sino amarillento, propio del uso de un vidrio de plomo. En jarras de bola el fondo es estañífero (siglo XVIII). La aparición del azul de cobalto en la decoración es algo que comienza en nuestras tierras en el bajo medievo.

Las porcelanas más antiguas proceden de China y entran en Europa por la Península Ibérica. Del Castillo de Gibraleón contamos con dos fragmentos, uno de ellos perteneciente a un cuenco de arroz del siglo XVII. La porcelana europea se comienza a producir en el siglo XVIII. El conjunto que estamos analizando es básicamente del XIX y se caracteriza por la presencia de piezas que o son inglesas, o las imitan. Las formas son tazas de café o té y platos, las técnicas decorativas son el molde (orlas y puntos en relieve) y el estampado (en azul, sepia e, incluso, policromía). A partir de 1841 comienza a funcionar la Fábrica de La Cartuja, en Sevilla, documentándose algunas de sus piezas. El último grupo corresponde a envases de ginebra, de fabricación renana, caracterizados por su fabricación 'a la sal', durante la segunda mitad del XIX.

En resumen, se observa una distribución muy homogénea en el conjunto de la muestra analizada, caracterizada por un dominio casi total de las cerámicas comunes, y entre ellas una ventaja del material de cocina característicamente rojo. Sin embargo, también se localizan algunos comportamientos específicos que, a falta del análisis total de la campaña de 2007, pueden aportar una información adicional. En el Perfil 1 se observa una mayor cantidad de cerámicas vidriadas y esmaltadas. Así mismo, en el Perfil 1 las pastas rojas abundan más en profundidad, llegando a documentarse más fragmentos de barros claros en la zona alta del perfil, muy especialmente en la zona A.

Como hipótesis se puede plantear que el conjunto estratigráfico está poco movido y que donde esto sucede es a techo del perfil y en dirección a la zona habitada. La aparición de cerámicas del Hierro II se circunscribe al Perfil 2, en el sector suroccidental del interior del castillo, proporciona la prueba más antigua de habitación, posiblemente un altozano en la terraza que controlaba un vado sobre el Odiel.

ANÁLISIS DE LAS EVIDENCIAS DE PRODUCCIÓN LOCAL DE CERÁMICA.

La localización de marcas de producción no es extraña en yacimientos arqueológicos. De hecho, conservamos varias marcas de atifle, o de alfiler (una escudilla, correspondiente al perfil 1A). Pero esto sólo nos informa sobre la técnica e incluso de la cronología, pero no del lugar de fabricación.

Son más interesantes los hallazgos de piezas defectuosas, como el tono negro del vidriado de un alcadefe en el P2E, o de una olla, junto a tientos pasados de cocción, como sucede con varios ejemplos del P1A, donde no sólo cambia el color de la pasta, sino que aparecen bullas de cocción. Citar, si cabe, la teja pasada de cocción en el M1 Oeste, que es material de construcción y amplia data. Nos acercamos más al encontrar evidencias de instrumentos relacionados con la cocción, como los atifles (hay un caso en el Perfil 1A) o, posiblemente, los birlos (M2O). Es en el P3B donde hemos encontrado fallos cocción de horno e incluso adherencias vítreas, motivo por el que pensamos había en la zona un horno dedicado al vidriado.

“A MODO DE CONCLUSIÓN”

Partiendo de la programación del proyecto de actuación arqueológica puntual que fue aprobado en 2007, consistente en dos fases de actuación (1 y 2) orientadas a la evaluación del yacimiento arqueológico del Castillo de Gibraleón y al desarrollo de estudios previos de apoyo a la restauración del Castillo, podemos resaltar que sólo la Fase 1 ha traído consigo unos resultados muy relevantes del potencial patrimonial todavía conservado, a pesar de continuar a la espera de la proyectada Fase 2 (no ejecutada por falta de financiación).

Esta primera evaluación preventiva realizada (estudios histórico-documentales, alzados altimétricos-topográficos de sus estratigrafías murarias, investigación arqueológica intensiva superficial), nos ha permitido visualizar el gran valor añadido de este extenso yacimiento arqueológico: el valor social de su potencial didáctico para la interpretación arqueológica e histórica de “la formación y transformación” de este patrimonio arqueológico polifásico, desde su primera ocupación (tartésica) hasta época contemporánea. El yacimiento conserva suficientes evidencias arqueológicas (de naturaleza primaria y secundaria), registros estructurales emergentes, así como registros documentales de interés (fuentes escritas), para poder convertirse en un B.I.C. de referencia en Andalucía, donde el principal interés social de este bien cultural sea su papel divulgativo. Este complejo patrimonial puede convertirse en uno de los principales recursos culturales divulgativos de la complejidad que supone la “Formación y Transformación del Patrimonio Cultural” (Foto 11).

Por tanto, actualmente sigue en fase aprobación presupuestaria la Fase 2, entendida igualmente

como Estudios arqueológicos previos de apoyo a la primera restauración del Castillo de Gibrleón, y centralizada en el área identificada como Alcazaba (cota alta del yacimiento), siendo el área arqueológica más afectada por transformaciones antrópicas sucesivas. Los criterios de intervención arqueológica puntual, se orientan a conocer el perímetro estructural conservado en toda la secuencia cultural de ocupación de esta cota alta del yacimiento y los potenciales arqueológicos conservados de sus registros polifásicos.

Esta Fase 2, programada junto a Javier, tenía como principales objetivos: la intervención arqueológica puntual para la restauración del castillo centralizada en el área superior o Alcazaba, priorizando en el conocimiento estructural de su secuencia cultural, su perímetro conservado y la naturaleza arqueológica de sus registros arqueológicos (naturalezas primarias estructuradas, superficiales y naturalezas secundarias y redepositadas). Esta nueva intervención arqueológica (actuaciones puntuales orientadas de trincheras- subsuperficiales, trincheras-sondeos estratigráficos, extracciones estructuradas mecánicas y los análisis sedimentarios), se orienta al conocimiento de los registros arqueológicos conservados, delimitación de los registros estructurales ocultos, secuencia arqueológica polifásica, conservación y reutilización de contextos arqueológicos previos.

El objetivo global se centra en la premisa científica de “excavar para conservar” y por tanto se realizará una metodología arqueológica aplicada preventiva (Ramos, A. y Osuna M.M., 2001), partiendo de: la identificación de los registros estructurados ocultos, sin excavarlos de manera extensiva, y de estrategias para su posterior intervención desde criterios de protección y divulgación patrimonial. Por tanto, será en la fase de restauración del castillo, en la que se programe de manera intensiva la retirada de registros arqueológicos mediante metodología científica (gracias al conocimiento previo de la Fase 1 y 2 de estudios previos que nos ocupa), con criterios de conservación y restitución o bien interpretación simulada.

En la FASE 2 de los “Estudios arqueológicos preventivos previos para la restauración de la Alcazaba del Castillo de Gibrleón (Huelva)” se plantea:

- contrastación paleográfica fuentes escritas que informan sobre la ocupación en la Alcazaba del Castillo y su redefinición palaciega en época moderna.
- actuación arqueológica puntual. La intervención arqueológica estará orientada al conocimiento de la secuencial cultural, los contextos estructurados asociados y su grado de conservación.
- en la zona sur del Alcazaba del Castillo, limpieza, análisis y retranqueo del Perfil Sur (documentación arqueológica de los perímetros estructurales actualmente no evidenciados).
- En la zona W, área oculta por sedimentos de naturaleza secundaria, es el área donde se han detectado los registros arqueológicos más antiguos, hallados en la Fase 1 materiales tartésicos. Por tanto, se programa la realización de una trinchera-sondeo estratigráfica sobre el perfil sedimentario que quedó expuesto por las remociones de tierra (2002).
- Contrastación de los resultados arqueológicos con los análisis de los paramentos estructurales y con los estudios de estratigrafía muraria de la Fase 1

Tras la fase citada, se realizaría una Fase 3, programa estratégico para la reconstrucción e interpretación del yacimiento arqueológico del castillo, acentuado sus principales valores añadidos, frente a otras fortalezas con una conservación volumétrica destacada. Se completarán los estudios previos arqueológicos necesarios para la ejecución programada del proyecto de restauración del Castillo de Gibrleón así como se desarrollarán las cautelas arqueológicas establecidas para garantizar la conservación del yacimiento arqueológico (conservación física y conservación científica). Por tanto, las estrategias deberán combinar la restauración de las “ruinas” y la restitución volumétrica con la recreación simulada de la secuencia histórica de ocupación del yacimiento, mediante procedimientos innovadores en la revalorización del Patrimonio Cultural Andaluz.

Optimizar como principal valor añadido del yacimiento arqueológico del Castillo de Gibrleón los potenciales divulgativos que posee en la Interpretación de la formación y transformación de los registros arqueológicos en un B.I.C. (de la formación de los registros arqueológicos a la transformación antrópica de los contextos culturales).

Partimos de la base que los Estudios Previos han acentuado la evaluación e identificación del deterioro y transformación del Castillo de Gibrleón, como metodología arqueológica preventiva para reinterpretar el yacimiento arqueológico primitivo y su evolución histórica. La intervención preventiva multidisciplinar e integral permite desarrollar estrategias de divulgación patrimonial diferentes y muy didácticas para la sociedad en general. La interpretación virtual “in situ” y la recreación tanto desde un punto de vista geológico como cultural pueden convertir el castillo en un modelo de restitución etnoarqueológica de los contextos primitivos de uso en un Bien de Interés Cultural como es el Castillo

de Gibraleón, a la vez de los procesos históricos que originaron el asentamiento actual de Gibraleón.

En una tercera fase se debería intervenir con los mismos criterios preventivos en el resto del yacimiento arqueológico del castillo y su entorno así como en la evolución histórica del barrio, entendido como entorno del B.I.C. que nos ocupa.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR DE LOS RÍOS, RODRIGO (1909): *Catálogo de los Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Huelva – 1909*. Edición y estudio Manuel Jesús Carrasco Terriza (1998). Huelva.

BEDIA GARCÍA, J; CARRASCO MARTÍN, M^o.J. (1987): “Informe arqueológico: Excavaciones de urgencia en el castillo de Gibraleón (Huelva)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986. III, Actividades de urgencia*, Sevilla, pp. 182-187.

BEDIA GARCÍA, JUANA (1987): “Avance de los trabajos realizados en el castillo de Gibraleón (Huelva)”. *II Congreso de arqueología medieval española*, tomo II. Madrid, pp. 103-112.

CAMPOS CARRASCO, JUAN MANUEL (1998): “La arqueología medieval en el ámbito onubense”. *Huelva en la edad media. Reflexiones, aportaciones y nuevas perspectivas veinte años después*. Juan Luís Carriazo Rubio y José María Miura Andrades (eds.), pp. 63-79. Huelva.

CARRIAZO RUBIO, JUAN LUÍS; CUENCA LÓPEZ, JOSÉ MARÍA (2004): *Huelva, tierra de Castillos*. Huelva.

DÍAZ CAPMANY, CARLOS (2004): *La fortificación abalartuada. Una arquitectura militar y política*. Madrid.

DUCLOS BAUTISTA, GUILLERMO (2002): *La fortificación de un territorio. Arquitectura militar en la raya de Huelva, siglos XVII-XVIII*. Huelva.

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, SEBASTIÁN (1700): *El arquitecto perfecto en el arte militar*. Reimpresión facsímil, Valladolid, 2001.

GARCÍA SANJUÁN, ALEJANDRO (2003): *Evolución histórica y poblamiento del territorio onubense durante la época andalusí (siglos VIII-XIII)*. Huelva.

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL (1977): *Los señores de Gibraleón*, Madrid.

PARDO RODRÍGUEZ, MARÍA LUISA (1980): *Huelva y Gibraleón (1282-1495). Documentos para su historia*. Huelva.

PAVÓN MALDONADO, BASILIO (1996): *Arquitectura islámica y mudéjar en Huelva y su provincia*. Huelva.

RAMOS, A. y OSUNA, M^a.M. (2001): *La gestión del impacto arqueológico en carreteras. Un ejemplo andaluz en la autovía Alhendín-Dúrcal (Granada)*. ARKAION S.C.A., Granada.

TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2002): *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*. Sevilla

TORRES TORONJO, M. (1997): *Los pergaminos de Gibraleón (1265-1508). Historia y documentos*. Huelva.

RELACIÓN FIGURAS

Figura 1. Trabajos de documentación gráfica

Figura 2. Trabajos de documentación superficial.

Figura 3. Trabajos de limpieza e inventario realizados *in situ*.

Figura 4. Trabajos de altimetría en los paramentos.

Figura 5. Composición de Planimetría histórica.

Figura 6. Composición sobre fotografía antigua.

Figura 7. Ejemplos de tapias del castillo.

Figura 8. Distribución de las distintas fábricas en el Castillo.

Figura 9. Trabajos de inventario realizados en el yacimiento.

Figura 10. Los trabajos de clasificación y catalogación se hicieron en el yacimiento.

Figura 11. Las distintas fases efectuadas en el Castillo de Gibraleón.

INDICAR UBICACIÓN FIGURA